á buscar la confesion, y Dios le llevó de la confesion de sus pecados, á la confesion y alabanza de los ángeles al cielo, entre sus escogidos.

Fué un principal, del pueblo llamado Quauviquechulla natural, por nombre llamado Juan : este con su mujer y hijos, por espacio de tres años, venian las pascuas y fiestas principales al monesterio de Huexucinco (Huexutcinco), que son ocho leguas : estaban en cada fiesta de estas ocho ó diez dias, en los cuales se aparejaban y confesaban él y su mujer y algunos de los que consigo traia ; que como era el más principal, despues del señor, y casado con una señora del linaje de Moteczuma, el gran señor de México, seguíanle muchos, ansí de su casa como otros que con su buen enjemplo lo atraían ; y algunas veces tambien venia el mesmo señor principal de Quauviquechulla con otros muchos: unos se bautizaban, otros se desposaban é muchos se confesaban, porque en su pueblo no tenian monesterio ni lo ovo dende en cuatro años ; y como en aquel tiempo pocos despertasen de aquel sueño de sus errores, edificábanse mucho, así los naturales como los españoles que le veian, y aun maravillábanse tanto de aquel, que decian que les daba gran enjemplo, ansí en la iglesia como en su posada.

Este vino una pascua de Navidad ó de los Reyes y traia hecha una camisa, que entonces no se las vestian más de los que se criaban en la casa de Dios, y mostrándola á su confesor, díjole : « Ves aqui trayo esta camisa, que me la bendigas y me la vistas ; y pues las veces que aquí he venido, solamente he confesado, é son ya muchas, ruégote que agora me quieras confesar y comulgar, que cierto mi ánima desea mucho recibir el cuerpo de mi señor Jesucristo » ; y esto decia con eficacia y el confesor, viendo tan buena confesion y tan buena enmienda y aprovechamiento en su vida, y que no solamente se despojaba de las viejas vestiduras corporales y vestia el cuerpo de camisa blanca y limpia, pero que tambien despojaba el viejo hombre, y se queria vestir del nuevo cristiano, concedióle lo que justamente demandaba y religiosamente pedia ; y despues conoci que Aquel que lo queria llevar luenga jornada, le movia á pedir el viático y provision para el camino ; y cuando se confesó y comulgó estaba sano y bueno, y dende en tres ó

cuatro dias adoleció y murió llamando y confesando á Dios y dándole gracias por las mercedes que le habia hecho. Quién dubda sino que Aquel al cual él venia á buscar á casa y tierra agena sino que le llevó á la propia del cielo; y de las fiestas terrenales, á las eternas y celestiales. Creo que este fué el primero que recibió el Corpus Christi en esta tierra de *Anahuac*, de los naturales.

La devocion de este buen viejo que ya era hombre de dias, y sus compañeros que él habia animado y despertado, era mucha parte que los frailes fuesen á visitar su pueblo, y mostraban bien su fe y devocion en ver cómo salian á recibir los frailes, y en se juntar á la doctrina más en este pueblo que en otros ; ca primero salia este Juan con sus amigos y criados, y traia muchas rosas, que las hay en aquel pueblo muy buenas, y dende á poco venia el señor con los otros principales y más rosas, y cacao, que es un brevaje el más estimado que ellos tienen, y refresca mucho á los que traen calor y vienen de camino : despues venia la madre del señor y la mujer de este Juan, acompañadas de muchas mujeres ; y muchos de ellos con rosas ; y con otros muchos que se allegaban, antes que viniesen á la iglesia ó capilla, iba ya un pueblo de gente.

El señor de este pueblo de *Quauquechulla*, que se dice D. Martin, procuraron con mucha instancia de llevar frailes á su pueblo, y despues que los ovieron hicieron un devoto monesterio pequeño. Han mucho aprovechado en sus vidas, y la gente es buena masa de gente : hase hecho buena cristiandad, y no solo allí, pero en los lugares é comarcanos, su enjemplo ha convertido á muchos, y aquella casa es como un espejo á do vienen de muchas partes á se bautizar, doctrinar y confesar.

CAPÍTULO 40

DEL BUEN ENJEMPLO QUE DAN LOS VIEJOS, É COMO CON SUS FLACAS FUERZAS HACEN PENITENCIA, É DEL ENJEMPLO DE UN BUEN VIEJO.

Alumbra la bondad divina la ceguedad y dureza que en los viejos suele causar la luenga é mala costumbre, y trae Dios en

esta tierra muchos viejos é viejas á penitencia, los cuales sacan fuerza de flaqueza para ayunar é disciplinarse, en especial en esta tierra y provincia de Tlaxcalla, que á cualquiera que lo viese le ponia mucha admiracion y compuncion, por incrédulo que fuese, y mucho más en verlos venir á la confesion, en la cual les da Dios mucho sentimiento de sus pecados, y lo sienten y confiesan con muchas lágrimas y dolor. Ayunan muchos viejos la cuaresma, y frecuentan las iglesias : levántanse cuando oyen la campana de maitines á orar y á llorar sus pecados, y muchas veces á hacer la disciplina, sin nadie los poner en ello. ¡Oh buen Jesus! y cómo te preguntan estos simples callando, y con silencio dicen : Maestro bueno, ¿ qué harémos para alcanzar la vida eterna ? y tú, mi Dios, les respondes y enseñas sin ruido de palabras el camino del cielo, y á ellos veo ir via recta, é yo pobre que esto escribo quédome tan frio como el agua y más seco que un palo, que no soy por mis pecados y muy grande ingratitud sino para el fuego.

Estos viejos, los que de ellos tienen para hacer limosna, buscan los pobres para los vestir y dar de comer, en especial en las fiestas, lo cual en los tiempos pasados no se acostumbraba, ni apenas habia quien mendigase, sino que el pobre y el enfermo allegábanse á algun pariente, ó á la casa del principal señor, y allí, pasaban mucha miseria, y otros de mengua se morian; pero agora como ya los viejos despiertan del sueño de la vieja vida pasada, dan enjemplo á los otros. Y aunque estos, por la bondad de Dios, son muchos, de uno diré aquí, vecino de la villa de *Quauhnavac*, que cuando aquel comenzó habia pocos alumbrados; mas este fué de los primeros de toda la tierra.

En Quauhnavac moraba un viejo, y era de los principales del pueblo, por nombre llamado Pablo, y en un tiempo que yo en aquella casa moré, todo el pueblo le tenia por enjemplo, y en la verdad ponia freno á los vicios y espuelas á la virtud, entre los frios ferviente y entre los dormidos despierto. Este continuaba mucho la iglesia, y siempre le veia las rodillas desnudas en tierra; y aunque era muy viejo y todo cano, estaba tan derecho como pudiera estar un mancebo; y con esto animaban y reprendian á los otros principales y moradores de aquel pue-

blo. Y este Pablo, perseverando en su buena cristiandad, vínose á confesar generalmente, que entonces pocos se confesaban, y él, bien confesado, luego enfermó de su postrera enfermedad, en la cual otras dos veces purificando su ánima con el sacramento de la penitencia, hizo testamento, en que distribuyó á pobres algunas cosas de las que él poseia, el cual testamento no se acostumbraba en esta tierra, sino que dejaban las casas y heredades á sus hijos, y el mayor, si era hombre, lo poseia, y tenia cuidado de sus hermanos y hermanas, como lo tenia el padre en su vida. Yendo los hermanos creciendo y casándose, el hermano mayor partia con ellos, segun tenia; y si los hijos eran por casar, entraban en las heredades los mismos hermanos, y hacian con sus sobrinos, como he dicho que hacia el hermano mayor de la otra hacienda. Todas las mantas y ropas los señores y principales, despues de traidas algunos dias, que como son blancas y delgadas, presto se paran viejas ó se ensucian, guardábanlas, y cuando morian enterrábanle con ellas. Algunos habia que llevaban muy gran número de ellas, y otros pocas, segun costumbre de la tierra. En algunas partes tambien enterraban con los señores las joyas y oro que tenian, y piedras de precio; en otras partes dejábanlas á sus hijos, y si era señor, ya sabian segun sus costumbres, que el hermano mayor ó el hijo habia de heredar : señalaban, empero, algunas veces el padre á la muerte algun hijo muy amado y hijo de señora y que quedase en el señorio, y era obedecido. Estos eran sus testamentos é últimas voluntades. Al entierro de este buen viejo Pablo lloraban su muerte, y más la falta de su buen enjemplo, que no fué poca, porque ha estado muy dormida aquella gente, y aun parece de menos ley ó de menos quilates de buen sentimiento que otra ; y el que lo enterró predicó á su entierro tomando motivo de aquellas palabras : Ecce quomodo moritur justus, et nemo percipit corda, &c.

CAPÍTULO 41

CÓMO DAN LIBERTAD Á SUS ESCLAVOS, É RESTITUYEN LO QUE NO POSEEN CON BUEN TÍTULO.

Cada dia va creciendo la fe en estos naturales; y la muestran cerca del amor de Dios. Restituyen los esclavos que poseian y pónenlos en libertad y los favorecen y los ponen en estado de matrimonio, y aun les ayudan dándoles con que vivan; y aquellos no son hechos esclavos lo mejor del mundo, como se dirá en la cuarta parte, si se escribiere ; pero tampoco se sirven estos indios de sus esclavos con la servidumbre y trabajos que los españoles, mas antes los tienen como medio libres en sus estancias y heredades, y allí labran cierta parte para sus amos, y cierta para sí mismos, y los que no tienen esta parte tienen otros conciertos y modos como servir á sus amos. Los esclavos tienen sus casas y mujer y hijos, y la servidumbre no es fan penosa que por ella se vayan é huyan si es muy ralo no dejan sus tierras, como hace y compele el áspero y duro acatamiento de otras generaciones. Vendíanse y comprábanse estos esclavos, y era muy frecuentada costumbre entre ellos, y por la bondad de Dios apenas se vende indio, antes muchos de los convertidos tornan á buscar y á rescatar los que vendieron, si los pueden haber, y cuando no, aflígense y duélense de corazon, ya que saben que no eran esclavos con buen título y con justa causa, y restituyeron por ellos el precio que por ellos recibieron, rescatando y libertando á otros donde pueden haber. Estando escribiendo esto, vino á mi un indio pobre y díjome con afliccion de espíritu : Yo soy á cargo tales cosas ; ves aqui traigo un tejuelo de oro que será la cantidad : dime cómo y á quién le tengo de restituir ; y tambien vendí un esclavo, y helo buscado, no lo puedo descubrir : ¿ á quién tengo de dar el precio ? ¿ si basta darlo á los pobres ? » y el precio era una piedra de chalchihuitl; ya queda dicho qué piedra es esta. Y los ya dichos que ansí libertan sus esclavos, ya parece que por la vida eterna dejan y se despojan de lo que tienen y poseen, y quieren ser pobres por no ir contra la ley de Dios y del prójimo. Restituyen ansimesmo las heredades que poseian, sabiendo que no las pueden tener con buena conciencia, por no les pertenecer con buen título, agora las habian heredado, agora adquirido segun sus costumbres antiguas forcibles. Y las que son propias suyas, y pueden poseer con buen título, á los macevales ó vasallos que en ellas tienen no piden tanto cuanto antes solian rentar, é otras cosas que les solian dar, y servicios extraordinarios no los quieren recibir. Tienen tanto que hacer en pagar los tributos, que no les basta lo que tienen los señores ni los vasallos ; mas adébdanse y toman cambios de los mercaderes naturales.

En lo que muchos señores y principales tienen mucha solicitud en hacer muy buen tratamiento á sus *macevales*, y velan cómo sean buenos cristianos, enseñándoles las cosas de nuestra sancta fe, lo cual bien considerado, ya van estos cumpliendo la ley y los profetas, pues por Dios aman al prójimo y tienen cuidado de mandar á su gente, que se bauticen los niños luego en naciendo, y á los adultos que se confiesen, á lo menos una vez en el año, pudiendo haber confesor.

CAPÍTULO 42

CÓMO LOS INDIOS CUMPLEN LAS PENITENCIAS, Y TODO LO Á ELLOS MANDADO EN SALUD DE SUS ÁNIMAS, Y AUN DEMANDAN SERLES PUESTAS OTRAS COSAS MÁS GRAVES.

El ejercicio é ocupacion de muchos de estos naturales, más parece de religiosos que de gentiles recien convertidos, porque tienen mucho cuidado de Dios, y cumplir y hacer cuanto el confesor les manda, agora sea dificultoso, agora áspero y penoso, agora en detrimento de su hacienda; y si les dicen que no vienen bien aparejados, y que vuelvan á recordarse bien sus pecados, segun deben hacer los que se han de confesar, y que hecha esta diligencia vuelvan tal dia, tornan al término señalado, y traen sus pecados y vidas escritas, los que saben

4ª part

escribir, y los que no, por figuras demostrativas, por las cuales se confiesan clara y distintamente; y señores y principales de los viejos, y algunas señoras, han deprendido á leer y escribir, é yo he confesado á muchos hombres y mujeres por escrito y por caracteres, y en la verdad, las primeras veces yo me maravillaba, y mucho más de las mujeres, cuando ví que sabian escribir y traian de su mano escritos sus pecados.

Si alguno, por probarle su propósito ó que le conviene, se le suspende la absolucion por tantos dias, en que haga algunas diligencias antes de la absolucion, son tan ciertos al término, que no faltan dia, aunque sean de pueblos lejos, ca no parece que sienten el camino ni el trabajo que en ir y venir pasan, por se ver absueltos.

Cuando el confesor ve que no conviene mandar ayunar á muchos que por sus culpas no se les debe imponer, dicen : « ¿ Pues no me mandas ayunar, que bien lo podré hacer ? Aunque sea flaco ó pobre y tenga poco de comer, Dios me esforzará. »

Muchas preñadas que crian, aunque se les predica y saben no ser obligadas á ayunar y tomar tanto trabajo, no por eso dejan de hacer sus ayunos.

Ansimismo muchos, cuando no les mandan que se azoten, preguntan que cuántas veces se han de disciplinar. En muchas partes se disciplinan ordinariamente todos los viérnes, y en la cuaresma todos los lúnes, miércoles y viérnes. Demás de estos en la cuaresma se van en sus pueblos y barrios disciplinando de iglesia en iglesia; y creo que en este ejercicio excede *Tlaxcalla* á todos los pueblos de la Nueva España, y lo mesmo hacen en tiempo de necesidad de agua y de salud.

Otros preguntan despues de absueltos, ¿ á cuántos pobres tengo de dar mantas ? ó ¿ á cuántos pobres tengo de dar de comer en tal fiesta ó pascua ? Cuando yo veo estos que agora comienzan á conocer á Dios estar tan dispuestos é aparejados como cera blanda para imprimir en ellos toda virtud, y viéndome yo tan pesado y tan sordo á las inspiraciones divinas, el Señor sabe la confusion que recibo y cuántas veces me compujen oyéndolos, y no menos viendo la necesidad de sus vidas, y cuán pobre y trabajosamente pasan la vida. Sabe el

Señor, que son muchas las veces que humillan mi soberbia, y confundido me hacen llorar : esto digo á mi confusion, y para quebrantar la dureza de algunos, que aun no pueden creer sino que estos naturales todavia sacrifican al demonio; y si ellos no ponen más diligencia en enmendar sus vidas de lo que al presente parece, bien podrá ser que estos de quien hacen burla y tienen en poco, burlando de sus vidas y obras, se hallen burlados, y ellos les procederán en el reino del cielo: estos que digo, son algunos que poco saben y poco ven los indios están muy edificados de ellos y se compungen y lloran bien de los y dan muchas gracias á Dios que ansí los ha convertido.

CAPÍTULO 43

DE CÓMO SE CONFIESAN POR FIGURAS, Y DE UNA CONSIDERACION PIA-DOSA SOBRE LOS CONFESADOS.

Una cuaresma, estando yo en Chololla, que es un gran pueblo cerca de la cibdad de los Ángeles, eran tantos los que del mesmo pueblo y de fuera venian á se confesar, que yo no me podia valer á mí ni consolar á ellos; y por consolar á más, y tambien porque mejor se aparejasen, dije : No tengo de confesar sino á los que trajesen sus pecados escriptos por figuras; que esto es cosa que ellos bien saben hacer y entender, ca esta era su escritura ; é no lo dije á sordos, porque en diciéndoselo y para comenzar, diles unas cartas viejas, y encomenzaron tantos á traer sus pecados escriptos, que tampoco me podia valer; y traian sus escripturas, y ellos con una paja apuntando, é yo con otra tambien ayudándoles, confesábanse mejor y más breve, y muchos generalmente, que por aquella via en poco espacio satisfacian bien sus conciencias, y poco más era menester preguntarles, porque lo más lo traian escrito, unos con tinta, otros con carbon, con diversas figuras y caracteres que solos ellos lo entienden, y confesándose por aquella via lo dan bien á entender. Estuvieron muchos españoles vecinos de los Angeles, porque como yo fuese allí á confesar mujeres de